

Medellín contexto rico y complejo para la cultura

Por Marta Salazar Jaramillo

Medellín creó en el 2002 la Secretaría de Cultura Ciudadana. Este hecho se considera un parteaguas en la dinámica de los procesos culturales en la Ciudad. Recurriendo a la historia más cercana, los años 80 y 90 fueron como un infierno para Medellín. El narcotráfico rampante por la ciudad impuso el miedo. El toque de queda hizo que la ciudad de noche pareciera muerta. A la par que se gestaba esa ola de violencia, también emergieron procesos culturales en su mayoría de corte comunitario, que empezaron a proponer otra forma de vivir, de relacionarnos; los habitantes no se resignaron al régimen del terror y propusieron otras dinámicas para esta urbe. Estos esfuerzos individuales y colectivos llevaron a la ciudad a otro ritmo, a reconocer que aquí vivía la guerra, pero también habitaba la esperanza.

El trabajo cultural en su mayoría era realizado con recursos propios de las organizaciones y también con cooperación internacional que había llegado con el llamado boom de los sicarios de las comunas. El Estado participaba poco en los procesos que se estaban gestando. El movimiento académico y de las ONG fue tomando fuerza y a partir de este cambio, el Municipio también hizo un giro en la mirada.

Una ciudad...

La historia de Medellín como ciudad es muy reciente, apenas en el siglo pasado empieza a configurarse como tal, debido a la llegada de empresas que se instalaron en la ciudad. Pasó en muy pocos años de ser una Villa a una pequeña urbe con más de 500 mil habitantes. Este proceso se vivió con la llegada principalmente de personas del campo a la ciudad a trabajar en las fábricas como obreros. Se fue construyendo una ciudad planeada y pensada y otra que se podría llamar improvisada, con la personas que querían tener un empleo, mejorar su calidad de vida y se fueron asentando en las laderas de las montañas. También la llegada de nuevos ciudadanos estuvo marcada por la Violencia en el campo entre conservadores y liberales y después a finales del siglo pasado por la guerra entre paramilitares, guerrilla y ejército. Creció la urbe y ahora tiene más de 2.300.000 habitantes según el último censo. Una mezcla de culturas se instaló en la ciudad.

La topografía de Medellín es particular, es un cañón de un río con montañas muy altas y verdes. El clima hace que tengamos una ciudad con flores todo el tiempo; esta costumbre viene de las prácticas campesinas que se instalaron en la ciudad durante todo el siglo pasado. Asimismo, otras formas de contar la historia como la trova, la música, el baile entre otras expresiones conocidas como populares, marcan y definen unas características de nuestra cultura.

A la par que se configuraba la ciudad con los campesinos, también lo hacía la ciudad “cultura” de una élite de empresarios que tenían contacto con el resto del mundo. Se abrieron galerías de arte y se realizaron eventos como por ejemplo la bienal de Coltejer, reconocida en el mundo por su impacto en las artes plásticas de Latinoamérica.

Medellín vivió todo el apogeo de la revolución industrial. Paisajes urbanos que muestran los vestigios de todas las empresas que existieron, transformados la mayoría en los

últimos años en lugares para vivienda. Las universidades crearon las facultades de ingeniería para responder a ese llamado. En 1887 nace la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, dedicada al pensamiento y la técnica de la ingeniería. Paralelo el valle se iba transformando para que llegara la industria, un ejemplo que transformó el ambiente de manera radical fue la canalización del Río Medellín; transformaron los meandros y el movimiento en una línea recta, que tendría a los lados a las principales empresas. Menciono estos hechos porque han sido determinantes en la construcción de los imaginarios de la cultura en la ciudad, es decir, la importancia de la ingeniería por sobre todas las cosas en esta Medellín extrema.

Medellín es una ciudad grande, es la tercera por habitantes en Colombia pero la primera en muchos aspectos: infraestructura, servicios, empresas, universidades; en todo lo técnico es una urbe preparada para la competitividad. En este lugar sin embargo, existe una debilidad, vista por los ojos extranjeros como problemática y es el poco acceso a eventos culturales. Esta situación se ha ido revirtiendo poco a poco con la construcción especialmente de infraestructura pública, la revitalización de los Museos con los que se contaba y la creación de nuevos escenarios públicos y privados para la promoción y circulación de las artes. Nos encontramos en un momento complejo, en el que como en los 80, se empieza a gestar un nuevo momento para la cultura.

Dos mundos, Medellín es una ciudad de contrastes. Dos formas de vivir que coexisten en este mismo cañón. Prueba de ello es por un lado: “El programa Medellín Cómo Vamos señala que de los 2 millones 368 mil habitantes que tiene la ciudad, 213 mil personas (con las que se puede llenar cinco veces el estadio Atanasio Girardot), es decir el 9 por ciento, viven en condiciones de pobreza extrema. Otros 468 mil (el 22 por ciento) viven en situación de pobreza” (Periódico El Colombiano, 11 de mayo 2012). Pero también nos encontramos con barrios de la ciudad en los que las personas tienen todas sus necesidades básicas satisfechas y su índice de calidad de vida es igual a los de Estocolmo.

Cambiando tendencias

¿Qué hace que una persona tome la decisión de ir a un Teatro? Esa es la pregunta que nos hacemos todos los días los que estamos vinculados con el mundo de las artes escénicas en Medellín. La ciudad cuenta con más de 27 teatros de diferentes tamaños dedicados a presentar obras propias y ajenas. En el último año dos teatros decidieron cerrar. El silencio del público los llevó a retirarse del escenario. A pesar de no contar con cifras estadísticas en el sector, el rumor sí está y es contundente, la gente en Medellín no está yendo a ver obras de teatro. Bueno también debo hacer una salvedad, si la obra es hecha por personajes famosos de televisión o si es de humor, la tendencia es distinta.

Los teatros de la ciudad sobreviven con recursos propios, presentaciones privadas, festivales y apoyos concertados con Alcaldía y Ministerio de Cultura. La facultad de Teatro de la Universidad de Antioquia sigue graduando personas profesionales en teatro. A los teatros no les alcanzan los recursos que perciben para hacer nuevos montajes, pagar a los actores y otras personas que se requiera, cubrir los costos fijos de las sedes. Este asunto parece en círculo vicioso y sin salida. Se debe encontrar un punto en el que se pueda revertir la situación, pasar de la supervivencia a la sostenibilidad de cada uno de los escenarios.

La convocatoria del público de Medellín para que asista a teatro está por pensarse. A esto se ha llamado formación de públicos. La premisa era la gente no va a teatro porque no lo conoce, para esto se desarrollaron varias acciones y una de ellas, la que lleva más tiempo se llama Salas Abiertas. Un día al mes los teatros tienen las puertas abiertas para todo el mundo, este día la mayoría de las salas se llena. Esta respuesta positiva a la invitación no se ha mirado más allá de su impacto. La gente va cuando es gratis pero no va si debe pagar boletas. ¿Qué rompe ese vínculo de valor por el arte?

Las boletas en Medellín para ir a teatro valen en promedio 10 mil pesos. Existen convenios de todo tipo para que valgan entre 5 mil y 8 mil. A nuestro modo de ver, detrás de la política de gratuidad está un espíritu que no valora el arte y sus múltiples expresiones. Este asunto, todavía por estudiar, se ve en frases de los papás como: “no estudie teatro, porque de qué va a vivir”. Detrás de esta frase está un entramado de imaginarios que ha promovido la sociedad de Medellín, en dónde se sigue valorando más que los jóvenes estudien medicina e ingeniería, igual que en el siglo pasado. Por lo tanto la transformación a la que nos vemos avocados, en pleno siglo XXI es a una transformación cultural que de valor y dimensión “real” a las artes.

Plan de desarrollo cultural de Medellín 2011 2020

Uno de los caminos mejor recorridos en Medellín es el de la definición de políticas públicas. Este camino se empezó a trazar después del primer Plan de Desarrollo Cultural en 1990, la creación de la Secretaría de Cultura de la Ciudad, entre otros hechos relevantes. El marco normativo y constitucional después de 1991 marca un hito definitivo; Colombia tenía desde 1886 una constitución que no reconocía la diversidad y no concebía los mecanismos de participación. Solo hasta esta fecha se reconoció que el país es multicultural, por ejemplo, un asunto tan importante como reconocer a los diferentes pueblos indígenas su derecho cultural. Estamos hablando de solo 30 años de trabajo en la definición de políticas culturales incluyentes en la historia de la nación.

Este giro conceptual se sitúa en la relación y la simbiosis que debe existir entre cultura y desarrollo que recoge este párrafo del Plan de Desarrollo Cultural de Medellín: “La cultura, como dimensión del desarrollo, permite comprender el desarrollo cultural como posibilidad de dignificación del ser humano, superando el reduccionismo de la cultura a las esferas de la producción y del consumo de bienes y servicios culturales. Se reconoce así, que la cultura otorga sentido, carácter y legitimidad a un territorio a partir de la valoración de los modos de vida, de los valores, de las creencias. Los procesos culturales involucran además, las industrias creativas y las empresas culturales, las nuevas tecnologías, los movimientos socioculturales emergentes, el patrimonio material e inmaterial, los derechos de autor, la diversidad y las migraciones, entre otros” (Plan de Desarrollo Cultural 2011-2020). El reto es enorme, el escenario a futuro cuenta con una autopista fundamental desde las políticas. Sin embargo, la implementación de ésta en los diferentes niveles, pero especialmente en la base social requiere de estrategias y propuestas coherentes y concordantes con la realidad que viven las organizaciones culturales hoy.

Se ha adelantado procesos que buscan caminos hacia la gobernanza cultural y el acceso equitativo a los recursos públicos. Presupuesto participativo es una experiencia

significativa, que después de más de 8 años en ejecución, debe revisarse y actualizarse según las necesidades del contexto; una de las grandes debilidades es que el Estado y la mayor parte de los ciudadanos están dimensionando la cultura de manera distinta. Esta mirada dispareja hace que no se camine hacia el mismo lado y que existan muchas tensiones por esta interpretación dispar.

Asimismo, se cuenta con mecanismos de horizontalidad y diálogo como el Sistema Municipal de Cultura, que alberga una amplia representación de la ciudad para trazar lineamientos, procesos y proyectos. Como estructura es un avance, pero desde el impacto real en la ciudadanía y en las organizaciones culturales todavía no es muy visible; por lo tanto se deben generar propuestas para hacer su aplicación en forma efectiva.

Las convocatorias públicas a proyectos culturales son uno de los aciertos más importantes en los últimos años. Abrir las puertas a proyectos nuevos y diversos, sin que la elección esté mediada por afinidad política es un avance fundamental en una sociedad democrática. Las becas de creación han hecho que muchos artistas puedan desarrollar sus proyectos de una manera digna y que podamos ver cada año nuevas propuestas que refrescan la escena artística. Sin embargo, una de las debilidades de este proceso es la formación, Medellín es una ciudad desigual, solo el 20% de los jóvenes accede a la Universidad, es decir que más del 80% de los proyectos comunitarios no cuentan con la formación necesaria en muchas ocasiones para participar en las convocatorias, o si lo hacen no acceden a ellas, ya que la calificación es inferior a la media. Esta pregunta está en el aire, se han hecho algunos esfuerzos, pero todavía quedan muchos procesos por fuera de la posibilidad de acceder a estos recursos.

Medellín es reconocida en Colombia y Latinoamérica por los procesos que viene desarrollando, sin lugar a dudas nos encontramos en un lugar distinto al de hace 20 años, pero por esta razón no debemos perder nuestra capacidad crítica y de autoevaluarnos para mirar de qué manera después de toda esta experiencia se puede hacer mejor.

¿A qué llamamos cultura en Medellín?

En Medellín nos encontramos con este obstáculo: “Existen dificultades para definir qué caracteriza la cultura, delimitando el objeto de trabajo en los proyectos que tienen en cuenta esta dimensión. Se observan visiones demasiado ambiguas o extensas de los fenómenos culturales que incluyen cualquier actividad humana; o, por el contrario, visiones reducidas que sólo la consideran en su aspecto sectorial o vinculada a las bellas artes, folclore, etc” (APL Cultural).

También existe todavía en Medellín la mirada que aborda la cultura como sinónimo de lo culto y reducida a una pequeña parte de la población que tiene ese bagaje y conocimiento. Este asunto ha generado una brecha, un distanciamiento entre un amplio sector de la población que se declara lego ante la cultura y cree que es solo para unos cuantos elegidos. Este imaginario y su significación lleva a una profunda desunión y exclusión social, poco necesaria para la realidad cultural que vive la ciudad.

Como se mencionó existe un marco normativo y político que plantea la relación entre cultura y desarrollo y la dimensiona como un proceso, pero la mirada reduccionista e instrumental sigue presente y define muchas de las acciones que se realizan en el sector

cultural, esta diferencia cualitativa se debe superar con propuestas que vayan más a lo que plantea Clifford Geertz acerca de lo que debe ser la cultura: "una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta".

Aunque se puede pensar que esta mirada de Geertz es demasiado amplia y ambigua, considero que en Medellín es fundamental mirar quiénes somos, cuáles son nuestras identidades, no como un asunto estático sino en el movimiento que nos ha llevado hasta donde estamos y construir desde esta diversidad nuestro propio relato de lo que somos.

Desarrollo local e imaginarios de cultura. Trazando una ruta crítica.

Formalización de las organizaciones culturales vs marginalidad

Las organizaciones culturales en Medellín son cíclicas, en los últimos años se han creado un sinnúmero de ONG en la Cámara de Comercio de la Ciudad que tienen como objeto la Cultura. Este contexto se debe en cierta medida a las exigencias del Ministerio y la Secretaría de Cultura para contratar. Sin embargo, no existe una política de formalización articulada a la planeación y el desarrollo de las organizaciones culturales; es un asunto disperso sin mucho impacto en la vida de las instituciones y por lo tanto en el sector como tal. Este punto está directamente relacionado con el valor que le damos a la cultura en la ciudad, el 90% de los grupos que hacen teatro en Medellín no viven de este oficio, la mayoría están dedicados a otras actividades para poder sobrevivir.

En Medellín se habla coloquialmente de la autoexplotación como la única posibilidad de seguir haciendo arte. Cuando se realizan los proyectos y se hacen presupuestos reales, generalmente no consiguen la financiación que se requiere. Las organizaciones culturales nacieron principalmente en los años 90 con el ánimo de conseguir fines colectivos, propósitos muy loables en los que se consideraba la cultura una posibilidad de transformación social. En estos procesos el voluntariado ha sido fundamental, el valor no está medido por lo económico sino por los cambios que pueden generar los procesos. El contexto 20 años después ha cambiado, ya que la ciudad cuenta con profesionales y con personas dedicadas a las artes no solo por convicción, sino también por oficio. Ante esta situación está el reto creativo de generar propuestas que les permita a los artistas vivir de su oficio y de su arte.

Si bien los grupos son colectivos, generalmente están liderados por individuos que le dan carácter e identidad. Este aspecto devela una gran fragilidad, ya que una vez el líder no está, el grupo se acaba o se fragmenta. Para la sostenibilidad de las propuestas se deben identificar potencialidades individuales y colectivas y apartir de allí construir mecanismos para su potenciación e integración en los objetivos de la organización social y de la ciudad.

Las opciones de conformación que existen en la ciudad, están más en el ámbito de las industrias creativas, lo que genera muchas resistencias, teniendo en cuenta el lugar de donde vienen la mayoría de procesos culturales. Ante la situación y buscando dignificar el

arte, debemos crear diferentes modalidades de agrupación y afiliación de individuos adaptadas a las necesidades de la población y del sector. El gran reto que tiene el sector cultural de Medellín es aprender a trabajar en equipos conformados por personas diversas en los que se pueda llegar a acuerdos colectivos de corto y largo alcance. Para lograrlo se deben crear redes y relaciones de confianza entre las organizaciones sociales y la ciudadanía, que permitan el reconocimiento mutuo como agentes de desarrollo, en un entorno de seguridad jurídica y ejercicio de los derechos fundamentales. Otra vez el círculo vicioso vuelve a quedar en evidencia: la gente no va a teatro porque no tenemos buenos espectáculos porque los artistas no pueden vivir de su oficio. ¿Cómo romper este ciclo?

Medellín una ciudad competitiva sin una agenda cultural

Medellín en el año 2011 se ganó el título de la ciudad más innovadora del mundo. Este premio ha generado mucha controversia en la ciudad, si bien la mayoría no desconoce los cambios y avances, es evidente que la desigualdad es uno de los aspectos más palpables en esta urbe. Si lo miramos desde otro aspecto este premio también es la posibilidad de generar cambios y aperturas hacia el futuro, casi como pensar que es un punto de partida para pensar en un camino de desarrollo sostenible para las artes.

“La globalización y los procesos de internacionalización, como se ha planteado insistentemente, no son solo un asunto de la economía, de los mercados y de la macro política [sic], sino también un fenómeno de reagrupación de los movimientos humanos que trazan nuevos sentidos sociales y originales mentalidades. En efecto, se vive una reemergencia de lo social a partir de la actual crisis de la economía internacional que abarca temáticamente, desde las condiciones de existencia locales hasta la paz internacional. Este “regreso de lo social” al territorio de las definiciones políticas puede alcanzar niveles de alta productividad transformadora en los sistemas de gobierno nacional y local” (Patricio Rivas Herrera. Los objetivos de desarrollo del milenio: exclusión y cohesión social. Documento de trabajo. 2010).

La política de internacionalización de la ciudad, es un escenario de posibilidades para las artes. No es posible que una ciudad sea competitiva en el mundo, sino cuenta con obras de artes escénicas de calidad, no solo como espectáculo, sino como generadores de identidades y cohesión social. Esta mirada requiere un trabajo colectivo como sector, con el mundo público y privado y puede convertirse en una de las estrategias de sostenibilidad para las acciones culturales.

Los diálogos con los otros países, incluso con las otras ciudades de Colombia si que le hacen falta a Medellín, no para deslumbrarse y copiar lo que hacen otros sino para entablar diálogos e intercambios que desde las identidades, el contexto y la realidad de cada una de esas experiencias, puedan nutrir lo que aquí sucede, especialmente la sostenibilidad de las artes escénicas y de los artistas.

¿Cuál es el compromiso de la empresa privada de la ciudad?

Medellín pasó de ser una ciudad con pocos recursos del Estado para los proyectos y procesos culturales, a un presupuesto de más de 70 mil millones de pesos en el año 2014. Esta cifra es contundente si se compara con los 10 mil millones de pesos del Ministerio de

Cultura para todo el país. En un momento este cambio y compromiso del Estado se observó como muy positivo, todavía lo sigue siendo, sin embargo en esta relación existe una fragilidad enorme y es el paternalismo que genera; si el Municipio no proporciona los recursos, no vemos otras posibilidades de tener el presupuesto para hacer los proyectos.

Por otro lado, la legislación colombiana ha avanzado en leyes como la Ley de Cine y la Ley de Espectáculos Públicos en proponer un escenario en el que la empresa privada del país se pueda vincular a la cultura con unas gabelas significativas desde la exención de impuestos. En algunas circunstancias las empresas de la ciudad se han vinculado a los eventos culturales, de manera muy aislada, pero sirven como referente. En este punto queda claro que la Ley es una herramienta, pero se requiere también de intenciones decididas de la empresa para destinar los recursos para la cultura.

Cuando se solicita a las empresas privadas vinculación en los procesos culturales, se remite a las instituciones al departamento de mercadeo y desde allí la mirada ha sido muy compleja, ya que se pide que se tenga impactos masivos, en este sentido se equipara la cultura con los eventos como fútbol, grandes conciertos y hasta con los medios masivos como radio y televisión. La medida es completamente distinta y se podría decir que nunca estaremos a este nivel.

Otro de los mecanismos que la empresa privada de la ciudad usa para participar en los procesos culturales es a través de sus Fundaciones. De esta manera especialmente los proyectos culturales que se desarrollan con mujeres, jóvenes y niños en situaciones vulnerables han encontrado financiación, también los Museos de la ciudad, entre otras instituciones hacen parte de los objetivos de estas organizaciones y por lo tanto cuentan con su apoyo decidido.

Se podría decir que estamos aprendiendo a trabajar juntos, pero todavía la mesa esta coja. Se deben generar las estrategias para que la triangulación Empresa-Estado-Sector Cultural pueda construir unas apuestas por el desarrollo colectivo de la cultura de la ciudad, en donde los intereses individuales sean puestos a un lado y se abogue por intereses colectivos.

El reto del sector cultural en este sentido es muy grande. La planeación, ejecución, construcción de indicadores y evaluación de los proyectos culturales se hace fundamental, ya no es solo el arte por el arte; nos vemos en la urgente necesidad de sistematizar los procesos, los aprendizajes y los casos de éxito. La memoria es frágil y por lo tanto se requiere dentro de las instituciones mecanismos para ir dando cuenta de lo que se hace, cómo se hace y por qué se hace. Esta mirada nos permitirá hacer un ejercicio crítico sobre lo que hacemos, evaluarnos y mejorar hacia el futuro cada uno de nuestros proyectos.

Estrategias de visibilización

Como bien señala Néstor García Canclini en su libro Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales, “el éxito en las industrias culturales se basa en el grado de reconocimiento y en la visibilidad”. La visibilidad es una de las principales debilidades del sector cultural de Medellín. Las estrategias comunicativas están dirigidas a las mismas personas, la comunicación y la divulgación está completamente atomizada y pocas veces llegamos a otros públicos. El lenguaje que hemos creado para comunicar la cultura no ha sido efectivo

y sigue generando una distancia entre los públicos. La creatividad, la innovación y la imaginación deben entrar a ser parte de las formas como comunicamos, asimismo, se hace necesario el diálogo multidisciplinar para abordar esta debilidad.

La gestión cultural un camino

A modo de conclusión y propuestas para el escenario local es importante dimensionar la gestión cultural tal y como lo propone el módulo de la gestor cultural como sujeto de intervención de la OEI: “El ejercicio del derecho a participar en la vida cultural comporta dinámicos a nivel individual, grupal y organizativo que inciden en las formas en las formas que una comunidad mantiene la gestión de su cultura. En esta situación nos referimos a la participación ciudadana y a la voluntad de algunas personas de actuar en los procesos expresivos creativos o en el mantenimiento de formas de vida de su cultura. Esta gestión cultural tiene un gran significado ciudadano y un valor social fundamental por el mantenimiento de las formas culturales de una comunidad. La vida cultural y su desenvolvimiento producen procesos complejos para cubrir las necesidades de la colectividad que reclama nuevas formas de participación más amplias y diversas” (Módulo Gestor Cultural como sujeto de intervención, OEI). Si desglosamos esta propuesta podemos ver como solo haciendo análisis e interpretaciones de la realidad social en la que se encuentran inmersas la(s) vida(s) cultural(es) en la ciudad podríamos vislumbrar posibilidades para Medellín desde lo individual y lo colectivo.

La sola propuesta de dimensionar el gestor cultural como parte de una realidad social es muy importante para contextualizar y potencializar su trabajo, más allá de la labor instrumental en la que muchas veces se encuentra inmerso. Para esto es necesario avanzar en su visibilización, profesionalización y poder evaluar su gestión más allá de los números. Y también se requiere la capacidad de cambio y transformación del sector cultural, del Estado y de los otros agentes sociales que hacen parte de este engranaje.

El sector cultural también debe dar un giro en la mirada sobre su rol y el engranaje que debe poner en funcionamiento con la sociedad en pleno. Se deben romper varios círculos viciosos en los que estamos inmersos, debemos dejar de ser islas. Para esto se requieren estrategias de planeación conjunta y pensar en sumar en vez de dividir.

Quizás uno de los caminos es que se sienten a conversar las diversas partes de manera conjunta; el cluster de cultura, si bien es mirado por varios con recelo porque puede interferir con la vida cultural, pero también puede ser un escenario para encontrarnos y a partir de las múltiples miradas pensar realmente el sector cultural y su sostenibilidad. Las industrias culturales están muy mal vistas como se mencionó, pero si lo abordamos desde encadenamientos productivos y colaborativos de pronto se pueden encontrar múltiples posibilidades en términos de sostenibilidad a largo plazo. Como dirían es bueno organizar la casa antes que llegue la visita y esta es una tarea que deberíamos hacer hacia adentro, pensando en las relaciones entre pares y con lo que se puede llamar la otredad si es del caso.

Por otro lado, es necesario que la Alcaldía de Medellín cambie su rol de programador de espectáculos a gestor cultural. Como se mencionó cuentan con un presupuesto y una infraestructura con la que no cuenta ningún otro actor en la ciudad o en el país. Este rol de programador está ligado a la formación públicos, sin embargo su política de espectáculos

gratuitos y los principales recursos destinados a grandes eventos hacen mucha mella en la realidad cultural de la ciudad. Por otro lado estamos hablando de 12 años de una Secretaría de Cultura que hace eventos gratuitos, y una de las evidencias es una generación que creció con la política de gratis y que no concibe pagar por ver eventos de artes escénicas, la gran pregunta aquí y ahora es ¿qué es formar públicos?

Esta es la gran pregunta en la ciudad. Y es un asunto urgente para pensar si queremos romper el círculo vicioso en el que estamos inmersos y tener una vida cultural fluida, en donde los artistas puedan vivir de su oficio, los espectadores contar con buenos espectáculos, y así por lo menos empezar a valorar el arte.

Bibliografía:

Plan de Desarrollo de Medellín un hogar para la vida 2011-2015.

Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020.

Módulos del curso de formación en gestión cultural local OEI 2014.